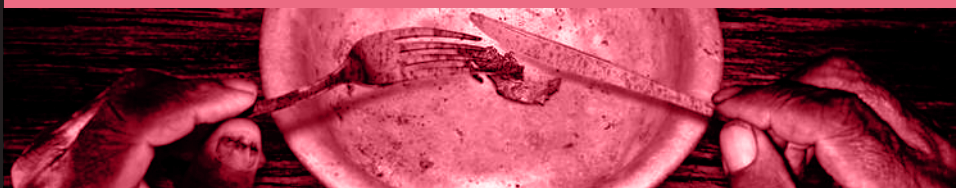


COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Economía, políticas de desarrollo y desigualdades

# **SENSIBILIDADES, SUBJETIVIDADES Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA**

*Angélica De Sena*  
*Jeanie Maritza Herrera Nájera*  
[Comps.]

 **CLACSO**

**SENSIBILIDADES, SUBJETIVIDADES  
Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA**

Sensibilidades, subjetividades y pobreza en América Latina / Angélica De Sena... [et al.]; compilación de Angélica De Sena; Jeanie Maritza Herrera Nájera. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-813-288-4

1. Pobreza. 2. América Latina. 3. Pandemias. I. De Sena, Angélica, comp. II. Herrera Nájera, Jeanie Maritza, comp.  
CDD 305.569098

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Subjetividad / Pobreza / Movimientos sociales / Pandemia / Solidaridad  
/ Políticas sociales / Trabajo / Espacio urbano / Sensibilidad / América  
Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

# **SENSIBILIDADES, SUBJETIVIDADES Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA**

**Angélica De Sena**  
**Jeanie Maritza Herrera Nájera**  
(Comps.)

Grupo de Trabajo de Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza





**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**Colección Grupos de Trabajo**

**Pablo Vommaro** - Director

**CLACSO - Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Directora Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

**Pablo Vommaro** - Director de Investigación

**CLACSO - Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi** - Gestión Editorial

**Área de investigación**

**Natalia Gianatelli** - Coordinadora de Investigación

**Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik** -  
Equipo de Gestión Académica



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

1ª edición: *Sensibilidades, subjetividades y pobreza en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, septiembre de 2022).

ISBN 978-987-813-288-4



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [www.clacso.org](http://www.clacso.org)



Este material/producción ha sido financiado por la Patrocinado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# ÍNDICE

## **Jeanie Maritza Herrera Nájera**

Presentación | 9

### **SECCIÓN I. PANDEMIA, COMEDORES COMUNITARIOS Y OLLAS POPULARES: UNA MIRADA A LAS INTERVENCIONES ESTATALES**

#### **Angélica De Sena y Andrea Dettano**

Una tipología posible de comedores, merenderos y otras formas de organizar la gestión del comer en contextos de pandemia en Buenos Aires | 15

#### **Aldana Boragnio**

Ayuda, solidarismo y bienestar: sensibilidades en torno a “dar de comer” en iniciativas populares argentinas durante la pandemia de Covid-19 | 45

### **SECCIÓN II. POLÍTICAS SOCIALES, POLÍTICAS DEL CUIDADO Y DESIGUALDAD: VIVENCIAS Y SUBJETIVIDADES**

#### **Rebeca Cena**

Políticas sociales, confianza y desconfianza: exploraciones desde las sensibilidades en contextos de desigualdad | 67

#### **Silvana Maria Bitencourt y Cristiane Batista Andrade**

Emprego doméstico na pandemia da Covid-19 no Brasil: condições de trabalho, violências e cuidado familiar | 89

**SECCIÓN III. EMOCIONES AL HABITAR EN LA CIUDAD Y LAS  
EXPERIENCIAS DEL ESPACIO URBANO**

**Victoria D'hers**

“Yo no salgo, estoy encerrada en mi casa”. Espacio urbano  
y encierro desde narrativas sensibles pre pandemia | 115

**Ana Lucía Cervio**

Habitar en la socio-segregación: una exploración  
sociológica desde los olores | 137

**Eduardo Osiel Martell Hernández**

Entre la marginalidad y la pobreza. La modernización  
del municipio de Ecatepec desde su dimensión sensible | 159

**Sobre las autoras y los autores** | 183

**SECCIÓN 1**

**PANDEMIA, COMEDORES  
COMUNITARIOS Y OLLAS  
POPULARES: UNA MIRADA  
A LAS INTERVENCIONES  
ESTATALES**



# **AYUDA, SOLIDARISMO Y BIENESTAR: SENSIBILIDADES EN TORNO A “DAR DE COMER” EN INICIATIVAS POPULARES ARGENTINAS DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19**

Aldana Boragnio

## **INTRODUCCIÓN**

Las crisis son una realidad recurrente en la historia argentina y, en su mayoría, estas siempre aparecen ligadas a la solidaridad. Así, la solidaridad aparece como un “sentir” argentino tanto en los discursos de los medios de comunicación como en diversidad de estudios, rankings y estudios (Cervio, Del Mónaco y Londoño, 2012).

La pandemia de Covid-19 llegó como una sorpresa para muchos y se impuso intempestivamente pasando de la novedad a las medidas de confinamiento y aislamiento obligatorio que no solo impactaron fuertemente en la estructura productiva, sino que modificaron de forma inmediata la vida cotidiana de un modo no conocido con anterioridad para muchos. El 20 de marzo de 2020, en Argentina, entró en vigencia el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), lo cual configuró una nueva realidad que obligó a los sujetos no solo a transformar su vida cotidiana, sino que implicó poner en primer plano la situación económica, laboral y social del país.

En este contexto, en donde salud, economía y sociedad se presentaron en forma de un nudo gordiano, la cuestión alimentaria fue una problemática que emergió instantáneamente. Primero, quedó expuesta la posibilidad del faltante de los alimentos ante personas que nacieron en la era de la sobreabundancia, a la vez se desplegaba la fra-

gilidad del sistema alimentario, re-configurándose este como una actividad esencial (Arrúa y Fernández Ríos, 2020). Por otro lado, expuso claramente la necesidad de la asistencia alimentaria para una gran parte de la población. El comer es una práctica indispensable para la reproducción física, social y simbólica tanto del individuo como de la sociedad. Sin embargo, la organización geopolítica de los alimentos condiciona la disponibilidad y el acceso a los mismos, por lo que hoy encontramos diversas formas del hambre con relación a la localización geográfica, política y social de los sujetos.

Los datos presentados en este capítulo surgen de una investigación de diseño cualitativo que se llevó a cabo durante el segundo semestre de 2020, en la cual se indagó sobre las prácticas de ayuda ligadas al comer que se llevaban adelante a partir del ASPO. Para ello se realizaron entrevistas virtuales por Instagram a personas que participaban de comedores u ollas populares, merenderos y entrega de viandas. El modo de selección de la muestra fue a partir de una etnografía virtual en la cual se registraron una variedad de perfiles de la red social Instagram que indicaban estar llevando adelante alguna actividad ligada a “dar de comer” en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina. En esta categoría encontramos tanto personas individuales, pequeños grupos como organizaciones que llevaban adelante ollas populares, merenderos y viandas itinerantes. La búsqueda inicial se realizó a partir del seguimiento de *hashtags* específicos como fueron: #comedorescomunitarios, #comedoressociales; #ollaspopulares, #ollasolidarias, #merenderos.

El siglo XXI nos reclama acercarnos a él desde sus características propias, por lo tanto, se vuelve imprescindible hacerlo a partir de prácticas que se instalaron como parte de la vida cotidiana tan rápidamente que ni siquiera recordamos cuándo o cómo aparecieron. Los dispositivos móviles (teléfonos celulares, tablets, etc.) son una realidad que tienen impacto sobre las sensibilidades, sobre los sentidos y su estimulación, sobre las transformaciones en la cotidianidad, en la sociabilidad y en las formas de hablar/escuchar/escribir/leer, lo cual nos invita a pensar los modos en que las ciencias sociales podemos acercarnos a conocer la realidad y las prácticas de las personas desde estos mismos instrumentos (Boragnio et al., 2020). En este sentido, la etnografía virtual, anclada en los supuestos de la etnografía tradicional, se trata de una estrategia de indagación en la que “(...) el investigador o investigadora debe sumergirse en el mundo de la red” (De Sena y Lisdero, 2015, p. 72), buscando comprender los sentidos que se construyen a partir de la interacción en el espacio virtual entre los usuarios, que pueden ser perfiles personales, de servicios, empresas, marcas o *influencers* (Boragnio y Faracce, 2021).

El objetivo de este texto es exponer un primer análisis a la relación entre las prácticas del comer y la ayuda que, desde el solidarismo, se configuran como prácticas cognitivo-afectivas del bienestar en el mundo pandémico. No es objeto de estas páginas realizar una definición ni conceptualización de los sentires de la pandemia, sino que se presentan algunas reflexiones en torno a estos y a las prácticas de ayuda con relación a “dar de comer” en comedores populares —y otras instancias— durante este periodo.

La estrategia argumental será la siguiente: a) se exponen las conexiones entre comer/cuerpos/emociones como ejes centrales del locus del conflicto; b) se exhiben las conexiones entre ayuda, solidarismo y bienestar en el marco de una religión neo-colonial latinoamericana; c) se analizan las prácticas y sentires en torno a la relación ayuda/comer/hambre como realidad que quedó expuesta de forma contundente a partir del ASPO y, d) se presentan algunas conclusiones en torno al solidarismo y el “dar de comer” como una de los ejes centrales de la relación ayuda/bienestar en pandemia.

### COMER/CUERPOS/EMOCIONES

Toda sociedad al establecer procedimientos de producción de alimentos, criterios de saciedad y las prácticas de sentimiento asociadas a ellos, de alguna manera, establece una política del hambre. La economía política asociada al capitalismo, al menos en los últimos 400 años, se propuso ser una regulación científica de la escasez como un “fenómeno natural”. La declaración de emergencia social y aislamiento obligatorio impactó de inmediato en la estructura productiva, la gestión laboral y el consumo, provocando que emergiera a la luz la informalidad y la precariedad existente en el país. Así, las acciones gubernamentales que se llevaron adelante sobre la pandemia, a todos los niveles, han incorporado intervenciones dirigidas a los sectores más pobres y empobrecidos del país.

El comer no solo es central en la reproducción y disponibilidad social de los cuerpos, sino que lo orgánico/cognitivo/afectivo se entrelaza en la producción y reproducción de los cuerpos/emociones.<sup>1</sup> Por lo tanto, al hablar de cuerpos nos referimos a cuerpos biológicos que necesitan ingerir alimentos y nutrientes para su reproducción, pero también a la falta de ellos y a las emociones que se configuran a partir

---

1 La barra (/) implica la posibilidad de escribir e inscribir las conexiones/desconexiones que implican cuerpos y emociones y nos permite captar/comprender que ver, gustar, oler, oír, sentir, percibir, pensar, desear, actuar son momentos complejos, indeterminados y nodales por donde se traman las múltiples relaciones sujetos/sociedad (Scribano, 2012).

de la disponibilidad y apropiación de las energías cotidianas (Scribano y De Sena, 2016).

Desde una sociología de los Cuerpos/Emociones, entendemos que:

Los cuerpos son tales, dada su conexión con el entorno/ambiente (condiciones materiales de existencia) a través de (y por) los complejos procesos que se generan en la interacción entre (con y desde) el cerebro/sistema nervioso central/nutrientes/energías. b) En el cerebro se “alojan” (de modo complejo e indeterminado) los procesos de construcción social de los cuerpos y las emociones mediados por un conjunto de modularidades interactivas entre las “causas” químicas y eléctricas de los sistemas de vida que articulan las capacidades que poseen nutrientes/energías para posibilitar/obturar, producir/reproducir y/o equilibrar/desequilibrar la existencia de esos cuerpos/emociones. c) La distribución y apropiación desigual de nutrientes/energías modelan las potencialidades que el sistema neurofisiológico tiene para “mantener” los estados de vida posibles de los sujetos en calidad de agentes sociales. d) Los procesos de estructuración social al “modelar” las conexiones posibles entre impresiones/percepciones/sensaciones/emociones y cerebro/energías/ambiente son variables co-bordantes de las formas posibles de los cuerpos/emociones. (Scribano, 2012, p. 97)

A partir de esta conceptualización es posible observar los límites de la sociedad que se hacen cuerpo, en tanto que los cuerpos serán producidos y reproducidos con los límites de las condiciones materiales de existencia que la sociedad distribuye desigualmente entre los sujetos. En este sentido, la relación cuerpos/entorno/nutrientes es esencial ya que potenciará/obturará las capacidades perceptivas, emocionales y cognitivas de esos cuerpos. Las emociones permitirán al sujeto sentir(se), lo que le otorga la capacidad de acción, entendiéndola como “tendencias de acción en lugar de acciones específicas” (Von Scheve y Slaby, 2019, p. 10). Pero, las emociones no son el resultado de una única causa/motivación, sino que son el resultado de una constelación de interacciones previas entre múltiples factores (Scribano, 2018).

Por otro lado, hablar de cuerpos implica hablar de una política de los cuerpos, entendida como las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos. En este caso, el sujeto y sus condiciones materiales de existencia se interconectan en una tensión dialéctica con el resultado de sentirse-en-cuerpo, mientras que la política de los cuerpos organizará las prácticas y estrategias socialmente aceptadas para dar respuesta a la necesidad cotidiana de comer en su relación cuerpos/entorno/nutrientes.

Toda política de los cuerpos implica una política de las sensibilidades, la cual regula los modos en que los actores experimentan los

estados de sentirse y sentir el mundo. En este sentido, la política de las sensibilidades está ligada al

(...) conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición. Estos horizontes se refieren a: 1) la organización de la vida diaria (día a día, vigilia / sueño, comida / abstinencia, etc.); 2) información para clasificar preferencias y valores (adecuado / inadecuado, aceptable / inaceptable, soportable / insoportable) y 3) parámetros para la gestión del tiempo / espacio (desplazamiento / ubicación, paredes / puentes; disfrute). (Scribano, 2018, p. 10)

Esta interconexión nos permite entender que la relación cuerpo/alimentación/emociones es un nodo central de la estructuración de las sensibilidades ya que el comer elabora, inscribe y reproduce las posibilidades de vivir y narrar el mundo a partir de las potencialidades y obturación que se anidan en la distribución de los nutrientes y las energías, al constituir las posibilidades de sentirse-en-el-mundo a partir de un-cuerpo.

Ahora bien, si hablamos del comer, nos referimos a una práctica que los sujetos realizan durante toda su vida y que, en condiciones ideales, deben repetir un par de veces al día. Las personas necesitan alimentarse para mantener el mínimo estado de reproducción de los procesos orgánicos que constituyen lo que se llama cuerpo. Pero, a la vez, hay que tener en cuenta que esta práctica es posible de ser llevada adelante a partir de un complejo sistema de relaciones que compone desde la producción del alimento hasta la ingesta misma. Y que, a la vez que ineludible, es sumamente flexible e implica una serie de actividades que requieren de un tiempo y un espacio.

Por otra parte, el comer se encuentra en plena relación con el hambre. El hambre es un fenómeno variable que tiene diversos matices y entre los principales que podemos identificar encontramos el hambre aguda, el hambre crónica y el hambre oculta. El hambre aguda es un fenómeno intermitente pero no continuo. Por su parte, el hambre crónica, es persistente y prolongado y puede ser cualitativo o cuantitativo. En cambio, el hambre oculta, se refiere a la desnutrición basada en la falta de micronutrientes esenciales para el desarrollo biológico, psicológico y social de las personas (De Castro, 1962). Estos tres tipos de hambre coexisten en todo el mundo, ubicándose en mayor o menor medida en algunos países y extendiéndose diferencialmente entre los estratos sociales. Pero lo relevante del hambre no es solo sus diferenciaciones, sino que, en la actualidad, es un hecho principalmente social que en su extensión en el tiempo genera conse-

cuencias en el cuerpo de las personas que la padecen y en el proceso de estructuración social.

Ubicando la caracterización realizada por De Castro en el contexto del cuerpo, encontramos una propuesta de conceptualización en torno al hambre desde una visión de la sociología de los cuerpos/emociones que enfatiza su carácter relacional. En este sentido, entendemos el hambre individual como la falta de nutrientes experimentada por el cuerpo individual para la reproducción de ese organismo. Esta hambre se promulga a nivel de las relaciones entre los individuos, las organizaciones sociales y el medio ambiente. Luego, el hambre subjetiva afecta la “autorreflexividad del yo”, vinculando las consecuencias del hambre en el orden de la “identidad” y se representa en el campo de las relaciones del ser humano consigo mismo y en la autoimagen encarnada de los sujetos. Y, por último, el hambre social, la cual tiene un impacto en la presentación social del sujeto y en la relación ser humano-otros (Scribano y Eynard, 2011). En síntesis, entendemos que “el hambre individual se refiere a la relación entre el ser humano y el medio ambiente, y el hambre subjetiva se refiere a la relación del ser humano, mientras que el hambre social articula los otros dos planos en conexión con una vida vivida en sociedad” (Scribano y Boragnio, 2021, p. 14).

Ante los distintos tipos de hambre y sus consecuencias, es importante hacer hincapié en que los cuerpos existen en conexión con el medio ambiente, a partir de los procesos que ocurren en la interacción entre el cerebro, el sistema nervioso central, los nutrientes y las energías. Es en este sentido que sostenemos que la energía corporal está directamente ligada a los nutrientes, por lo que, a mayor deficiencia nutricional, menor posibilidad de acción. A su vez, “las energías sociales están estrechamente relacionadas con las energías corporales, ya que, a mayor deficiencia nutricional, mayor probabilidad de estructurar un conjunto de relaciones humanas débiles” (Scribano y De Sena, 2016, p. 116).

Por ello, es necesario tener en cuenta que la disponibilidad de recursos alimentarios altera las cantidades y las cualidades energéticas que cada individuo tiene a su disposición, permitiendo que estos cuerpos se reproduzcan y estén socialmente disponibles. Así, la relación comer/hambre configurará en los cuerpos potencialidades de los posibles estados de vida de los sujetos como agentes sociales. Esto define al hambre como una experiencia central de la vida que resalta las intersecciones y redes entre cuerpos/emociones por su carácter socialmente construido.

## **POLÍTICA ALIMENTARIA Y POBREZA**

En Argentina, desde la década de 1970, la pobreza se ha manifestado como un problema de gran magnitud. A comienzo de la década del ochenta, los niveles de pobreza se dispararon, con incrementos marcados por crisis económicas y ha impactado entre el 20% y el 35% de la población según el período medido. Ante esto, es necesario hacer hincapié en que, a excepción de la crisis político-económica de 2001, los niveles de pobreza siempre encontraron un nuevo techo, más alto que la medición anterior (De Sena, 2020). Los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) referentes a 31 aglomerados urbanos, que involucran a una población de 28.500.000 personas, indican que, para el segundo semestre de 2020, el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza alcanzó el 31,6%, lo que representa el 42% de la población. Dentro de este conjunto, el 10,5% de las personas (7,8% de los hogares) se puede distinguir por debajo de la línea de indigencia (Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 2021).

Directamente asociado a los procesos de incremento de la pobreza se encuentra la reproducción de las diversas formas de hambre. Desde mediados de los ochenta, se diversificaron las políticas sociales alimentarias como formas de respuesta, regulación, normatividad, normalización y mitigación de conflictos (Grassi, 2003; De Sena, 2011). En 1984 se implementó el Programa Nacional de Alimentos (PAN), que consistía en entregar bolsas de alimentos a las familias que presentaban algún riesgo nutricional. El PAN fue el primer programa gubernamental estrictamente relacionado con la alimentación y si bien fue concebido como un programa de emergencia de dos años, se mantuvo activo —y casi duplicando su distribución— hasta finales de 1989. Hasta la fecha, el PAN es considerado el hilo conductor de los programas alimentarios argentinos, por su alcance, cobertura y modo de implementación (Sordini, 2018).

Luego, a partir de la década de los noventa comenzaron a implementarse los Programas de Transferencia Condicional de Efectivo como modalidad de atención a la pobreza, pero manteniendo y diversificando los referidos a la alimentación, por lo que, en esos años, se observa el inicio de la superposición de programas (Chahbenderian y Dettano, 2018). Desde diciembre de 2019, el Plan Argentina contra el Hambre es la política alimentaria a nivel nacional y “se apoya en el fortalecimiento de las acciones que lleva adelante el Programa Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Implica la promoción y fortalecimiento del Acceso a la Canasta Básica de Alimentos” (Ministerio de Desarrollo Social, s/f). Dentro de este programa, se encuentra la Tarjeta Alimentar, que es una tarjeta precargada que permite comprar alimentos —excepto bebidas alcohólicas— y está destinada a madres o padres con

hijos e hijas hasta los 6 años que reciben la Asignación Universal por Hijo (AUH), las mujeres embarazadas que, a partir de los 3 meses posteriores al embarazo, reciben la Asignación por Embarazo y las personas con discapacidad que reciben la AUH.

Con la pandemia de Covid-19 y el ASPO se profundizaron tanto la cobertura de los programas sociales ligados a la alimentación existentes como la cantidad de personas que los solicitaron.<sup>2</sup>

### **ENTRE LA AYUDA Y EL SOLIDARISMO**

La palabra solidaridad refiere a la “adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros” (RAE, 2020). En este sentido, la solidaridad como instancia de apoyo es una acción circunstancial, pero las “acciones solidarias” tienen una larga historia en Argentina y una trayectoria que no deja de actualizarse. Podemos encontrar acciones que van desde el Fondo Patriótico Malvinas Argentinas realizado en 1982, pasando por la donación de centavos para redondear el vuelto en la compra cotidiana para múltiples y diversas asociaciones, hasta la donación virtual a causas promovidas, publicitadas y organizadas a través de las redes sociales.

Específicamente, las prácticas de “dar de comer”, en las que nos centramos en este texto, se configuran con relación a la historia de las políticas alimentarias y tienen una trayectoria mucho más estable que la ocurrencia de la pandemia. Como nos dice una entrevistada:

Tengo el comedor desde 2001 y por mucha necesidad lo abrí con señoras del barrio. (Mujer, 52 años, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entrevista)

Ligada a las tragedias naturales, sociales y bajo la lógica caritativa de la iglesia, las prácticas solidarias se conformaron como un complejo conjunto de prácticas de ayuda que se configuran como sistema del sentir social argentino hace varias décadas.<sup>3</sup> Al sostenerse en el tiempo y reproducirse, vuelve necesario reflexionar sobre ellas a la luz del siglo XXI.

---

2 “Con el objetivo de seguir acompañando a las familias que más lo necesitan y garantizar el acceso a una alimentación saludable, desde el Gobierno Nacional ampliamos el alcance y cobertura de la Tarjeta Alimentar a niñas y niños de hasta 14 años, e incrementamos su monto a \$12.000 para madres de tres hijos o más. A través de esta política pública buscamos cuidar los ingresos de las familias argentinas” (Administración Nacional de la Seguridad Social (Anses), 2021). Para más detalles ver As.com (19 de mayo de 2021).

3 Para profundizar ver Scribano y Boragnio (2021) y Cervio, Del Mónaco y Londoño Mora (2012).



Siguiendo a Scribano, el solidarismo, en tanto práctica de “ayuda”, se trata de una práctica social que centra su accionar en “la mercantilización de la relación entre dar-recibir y la elaboración de vínculos que dejan intactas las ‘razones’ que ‘justifican’ las prácticas del donante, auto-gratificándolo” (Scribano, 2009, p. 176) de modo que al único que beneficia es al que da. En este sentido, analizando la historia de la solidaridad/ayuda, el solidarismo se constituye, ya no como una práctica circunstancial, sino como “una relación de sutura de las ausencias inscriptas en un sujeto llevada adelante por otro u otros sujetos, que deja indemne los procesos que causan dichas ausencias” (Scribano, 2014, p. 80).

A partir de la etnografía virtual y las entrevistas virtuales que realizamos a quienes estaban detrás de los perfiles de Instagram pudimos conocer que la mayoría de las ollas y comedores populares que registramos comenzaron como una iniciativa entre amigos a la que se le sumaron conocidos y/o gente del barrio. Si bien también entrevistamos a algunas organizaciones que venían funcionando desde antes de la pandemia, en su mayoría, estas actividades aparecieron una vez establecido el ASPO, centrándose en “dar de comer” como la necesidad más urgente. En el siguiente fragmento de entrevista podemos observar lo dicho hasta aquí:

Esta iniciativa la estamos llevando adelante con dos amigas más y las tres somos voluntarias de la Fundación SÍ desde principios del 2015. Durante el primer año y medio íbamos dos horas los sábados a un parador de Costanera Sur en el que había familias en situación de calle, pero desde septiembre del 2016 vamos (también los sábados de 10 a 12) a un Comedor a hacer actividades con niñxs y adolescentes (entre 3 y 16 años). Este año no llegamos a ir al comedor por la pandemia (es una actividad que hacemos entre abril y diciembre) y en un principio nos manteníamos comunicadxs para saber cómo seguían lxs chicxs y Blanca, la dueña del comedor, nos contó que se había duplicado la cantidad de gente que estaba yendo a buscar comida y no le estaba alcanzando para todxs. Fue por esto que en junio les dijimos a nuestrxs amigxs si se copaban cocinando para el comedor la cantidad de viandas que ellxs pudieran y logramos hacer una primera entrega de 350 platos de comida. Como esta iniciativa salió bien, decidimos hacerlo 2 veces al mes (por una cuestión de logística) y creamos una página de Instagram para darle más difusión y que todxs lxs que quisieran cocinar se pudieran sumar también. (Mujer, 25 años, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entrevista)

Como nos indica la entrevistada, las mujeres implicadas en esta iniciativa ya tenían el conocimiento de las necesidades y demandas y de los modos de obtener ayuda de otros y gestionarla, pero, como novedad, aparece Instagram como una plataforma para la difusión y

el contacto con quienes estén dispuestos a sumarse, ya sea cocinando como donando alimentos, dinero y/o tiempo.

La aparición de las redes sociales en primer plano para la organización, coordinación y gestión de la ayuda vuelve necesario investigar a partir de metodologías que nos permita acercarnos a los nuevos fenómenos a partir de usar las tecnologías ya no como nuevas sino como fenómenos instalados en la cotidianeidad de la vida.<sup>4</sup> Acercarnos al siglo XXI desde el siglo XXI es una necesidad esencial para la sociología, a partir de la cual se vuelve imprescindible “(...) revisar las escisiones binarias entre ‘lo virtual/lo real’, ‘lo online/lo offline’ en la comprensión de las experiencias que se tramam en nuestras sociedades” (De Sena y Lisdero, 2015, p. 98). El ciberespacio no es un “lugar” diferente, sino que se comprende como un nuevo espacio social, en el que se configuran sentidos, sentires y significados que “cruzan una y otra vez la frontera entre lo online y lo offline” (Hine, 2004, p. 21) conformando así un espacio de continuidad en el que se encuentran dinámicas de interacción específicas, con su propia lógica, pero que son prácticas culturales históricamente situadas. En este sentido, Instagram es un espacio más en donde la práctica de solidarismo se produce y consolida como un espacio de difusión y almacenamiento de las imágenes de la ayuda, en donde la acción se difunde y se presenta desde lo que se muestra. En este sentido Instagram se consolida como la plataforma ideal para una sociedad que mira, escucha y toca con unos cuerpos/emociones parlantes y miradores que buscan experiencias a partir de un régimen escópico que se centra en la emocionalización (Scribano, 2017, 2020).

El tiempo y su disponibilidad aparecen como ejes interesantes para tener en cuenta, los cuales son necesarios continuar profundizando. La disponibilidad de tiempo libre ante la limitación de las actividades presenciales que se dieron por el decreto de ASPO permitió que mucha gente se acerque a organizaciones ya establecidas o comience a generar instancias propias de ayuda a los otros.

(...) estoy ayudando a los comedores porque cuando comenzó la cuarentena directamente me acerqué, porque no estaba trabajando en el área social, a armar este proyecto porque sabía que iba a ser necesario, porque se venía una jodida y con un grupo de amigos nos pusimos a ver de qué manera ayudar (...). (Mujer, 29 años, Provincia de Buenos Aires, entrevista)

Pregunta: ¿Cómo la estás pasando vos en este momento?

---

4 Para profundizar ver Boragnio et al. (2020), Boragnio y Faracce (2021), y Dettano y Cena (2020).

Respuesta: Por un lado, me siento privilegiada por tener un sueldo fijo del Estado y poder seguir trabajando; por otro lado, el trabajo se ha desorganizado y eso resulta muy estresante. Me sorprendió cuánta gente hay que quiere colaborar y no sabe cómo hacerlo. Cuando le facilitas las cosas se manifiesta una enorme solidaridad. (Mujer, Provincia de Buenos Aires, entrevista)

Entre las formas más repetidas que tomó la ayuda de “dar de comer” a otros, pudimos ver que la multiplicación de instancias de comer se dio de diversos modos. Por un lado, encontramos ollas populares y viandas que se multiplicaron en cantidad de raciones y por otro, ayudas a las familias que se extendían más allá de la entrega de un plato de comida. Entre estos, los que más se repitieron fueron la entrega de bolsones de comida para el hogar.

Las ayudas se organizaron por el tiempo disponible, pero con el conocimiento de las “demandas” ante lo “necesario”.<sup>5</sup> De modo que las personas entrevistadas pusieron en juego su creatividad y originalidad no solo para pasar el tiempo y el aislamiento sino para colaborar con quienes más necesitaban, sea esto haciendo móvil una cocina o cocinando una parte de la comida que se entregaría a alguien que no sería posible conocer más que por una fotografía compartida en redes sociales.

(...) estamos a cargo del departamento de Midland Solidario que el 9 de julio cumplió un año. Empezamos con el tema de las ollas luego de la cuarentena sabiendo que hay muchas familias del barrio de libertad que la estaban pasando mal. Así que empezamos a hacer ollas populares tratando de poder acompañar a nuestros pares en estos momentos más difíciles, ¿no? Hacemos las ollas los días miércoles, viernes y sábados. También asistimos a muchas familias con bolsones de mercadería y colaboramos con comedores y merenderos de Pontevedra. La verdad que lo hacemos porque tenemos empatía por la gente que más lo necesita y porque somos un grupo de colaboradores que piensa en el que peor está, ¿no? A veces estamos encerrados en una burbuja y miramos únicamente para adelante y no vemos a los que tenemos al lado entonces decidimos acompañar de esta manera, nos hace muy bien ser solidarios. También para el mes de la niñez recaudamos juguetes y bolsas de golosinas y pudimos compartir con los merenderos alrededor de 600 bolsas con juguetes y golosinas para que les lleguen a los chicos, ellos asisten, la verdad es que fue un mes de mucho trabajo, pero fue una misión cumplida. (Mujer, 46 años, Provincia de Buenos Aires, entrevista)

---

5 En adelante, emplearemos el uso de comillas en letra cursiva para señalar las categorías y conceptos empleados por las y los entrevistados.

La necesidad se extiende, se multiplica, se reproduce rápidamente, mucho más rápido que lo que se pueden reproducir las raciones “estirando un guiso”.<sup>6</sup> Pero la ayuda se puede estirar hasta donde alcancen los recursos y el cuerpo. La mayoría de las instancias de “dar de comer” que se mencionaron en las entrevistas se organizan en desayunos, almuerzos y meriendas, los cuales suelen darse en días específicos de la semana. Como podemos ver, la necesidad es constante pero las ayudas tienen días y horarios.

Como podemos observar en el fragmento último, muchas personas que llevan adelante estos espacios y estas iniciativas lo toman como una “misión”, como un “proyecto” personal que les retribuye bienestar con relación al trabajo que implica. Quienes “dan de comer” ponen a disposición de otros su tiempo, sus contactos, sus posibilidades de organización y gestión, lo cual implica un gran esfuerzo durante su cotidianeidad. Pero como retribución a su “trabajo”, a sus acciones, encuentran el bienestar de “ser solidarios”, de “ayudar”.

La lógica del dar —que en este caso toma la forma primaria nutricia de “dar de comer” — se configura como una de las condiciones para el bienestar en la cotidianeidad de la pandemia. Así, ayudar y dar se articulan junto al bienestar individual que implica ayudar a otros sin posibilidades de una acción que modifique la situación de expulsión social que estructuralmente acorrala a millones de argentinos y argentinas. En este sentido, es posible observar que

(...) la solidaridad se transforma para algunos argentinos en una forma de vida a través de la cual la expresión “me siento bien” comienza a ser tributaria del acto de “dar” a esos que “más lo necesitan”, verbalizándose una suerte de empatía a distancia con el sujeto (anónimo o no) receptor de la contribución de que se trate. (Cervio, Del Mónaco y Londoño, 2012, p. 2)

Si bien entendemos que el bienestar y la ayuda aparecen como elementos complementarios en las experiencias expuestas, el bienestar surge de “un plus dialéctico entre goce, disfrute y placer que el solidarismo focaliza e instituye en la repetición de otorgar placer compulsivo al donante” (Scribano, 2009, p. 182). En este sentido, la ayuda a los otros no solo es una práctica que genera bienestar en quien la lleva adelante, sino que la misma posibilitó, durante el ASPO, una organización de la vida cotidiana que se sumó a los privilegios individuales a considerar. Como resultado, se abrió la posibilidad de iniciar y continuar la acción de ayuda poniendo en primer plano la relación yo/

---

6 “Estirar” es una expresión que refiere a alargar una comida cualquiera, considerando así un rendimiento mayor en raciones.

otros frente a una acción apremiante como es el hambre. Como nos dice una entrevistada:

Bueno, no es que estoy colaborando ahora, estoy colaborando desde que me volví a vivir a Argentina desde Chile, en realidad siempre estuve ligada a algún tema de servicio. En esta ocasión el comedor es de niños y bueno, el merendero era de niños y se transformó en una olla popular. ¿Por qué lo hago? porque no puedo creer que con la abundancia que tiene la tierra para que todos tengamos alimentos y las necesidades básicas satisfechas sigamos teniendo situaciones como las que estamos teniendo y que venimos teniendo hace muchísimos años. (Mujer, 47 años, Provincia de Buenos Aires, entrevista)

Desde la década del 80, el hambre se configuró como tema central que preocupaba a varios gobiernos y, además de ser una bandera política, hoy, retoma el lugar central como problema establecido al que la política no pudo —ni puede— darle solución. Por lo cual, la ayuda individual se vuelve central para el sostenimiento de las instancias de ayuda, aunque no alcance, aunque solo sea “algo”.

Somos grupo de vecinxs organizados auto convocados durante el ASPO para colaborar con distintos puntos de nuestra ciudad, ante la creciente demanda a cubrir de una necesidad básica como el hambre que empieza a causar serios efectos en los barrios populares. La necesidad es muy grande. El estado no llega, o bien, llega tarde. Cuesta mucho mantener la iniciativa propuesta en pie ante la falta de recursos. No estamos sujetos a ninguna agrupación política. Todxs quienes participamos tenemos una ideología marcada y muchxs militan en espacios. Nos auto organizamos ante una necesidad básica que sufre el pueblo argentino. (Mujer, 30 años, La Plata, entrevista)

Los programas aplicados por los gobiernos, lejos de solucionar el problema de la alimentación, denotan una trama que sostuvo en el tiempo no solo la dependencia de los destinatarios a estos y la reproducción de desigualdades sino, también, un aumento en el número de personas que necesitan intervenciones estatales. De esta forma, podemos observar que, en Argentina, desde hace mucho tiempo, existen políticas alimentarias que atestiguan con su mera presencia que el hambre está siempre en alguna de las modalidades antes expuestas, configurando así el contexto pre-pandémico de un problema estructural que quedó expuesto claramente durante el ASPO: la distribución desigual de los alimentos y los nutrientes.

## CONCLUSIONES

El comer y sus prácticas poseen un carácter dinámico, son factibles de reajustarse en función del contexto, pero siempre dentro del sistema sociocultural que le da sentido. La cuestión alimentaria como una crisis urgente viene atravesando la historia argentina desde fines de la década del 80, pero el confinamiento y aislamiento decretado por la propagación del Covid-19 dio lugar a un replanteamiento de las prácticas alimentarias y de comensalidad, configurando a las prácticas del comer como un nodo central en la cotidianeidad pandémica. En este caso, el comer se reorientó al interior del hogar, pero en una sociedad que tiene miles y millones de estos en la imposibilidad de sostener el comer como una práctica cotidiana.

Por otro lado, el comer se organiza a partir de parámetros para la gestión tiempo/espacio. En este sentido, en el periodo de aislamiento y confinamiento, cuando el tiempo/espacio público quedó imposibilitado de habitar para muchos —mientras otros tantos lo habitaban sin posibilidad de autonomía ni decisión— el tiempo/espacio doméstico se reconfiguró y multiplicó. En este momento, el cocinar volvió a ser el eje principal de la vida cotidiana (Boragnio, 2021) y el tiempo nuevo disponible permitió recorrer otros caminos posibles ayuda y de acción en torno a esta; sea reproduciendo lo que en otros momentos se realizaba o generando algo nuevo. Este período de confinamiento y aislamiento, con relación al tiempo y espacio, permitió, en algunos casos, re-ordenar las prioridades y las acciones acercando a muchas personas a crear y sumarse a propuestas de ayuda a los otros. Así, a partir de la acción del “dar de comer” se buscó la ayuda y contención de los otros, a la vez que el bienestar y la satisfacción propia, generándose sentimientos de satisfacción y orgullo.

Mientras que las prácticas del comer implican y expresan sociabilidades y vivencias diversas, el “dar de comer” se configuró como un conjunto de prácticas cognitivas-afectivas que no solo tienden a la llenar la panza saciando el hambre. Sino que el “dar de comer”, organizó la vida diaria de quienes estaban en aislamiento, siendo que les proveyó una “misión”, un “proyecto” para sus días como una práctica de reconocimiento del otro. Pero, a la vez, estas acciones reproducen prácticas de solidarismo que, en articulación con las prácticas del comer, producen y reproducen los horizontes de acción, disposición y cognición posibles.

A partir del comer, se moldean las condiciones de vida y de reproducción de esta —en tanto los nutrientes configuran los cuerpos y las emociones— al mismo tiempo que los modos de experimentar el comer y de experimentar al cuerpo, se definen los alimentos posibles y su gusto, se configuran comensalidades y se tramam relaciones

sociales. En este sentido, las consecuencias de la única posibilidad de comer como una práctica de ayuda se hacen evidentes en la estructuración de las sensibilidades, a partir de regímenes que constituyen prácticas de solidarismo como modos particulares de regular, ordenar y producir prácticas de ayuda como acciones compensatorias de la insuficiencia o la falta de acción de Estado. Así, la solidaridad naturalizada como potencia del que más tiene deviene solidarismo como exceso que da lugar a la anulación de sus propios fundamentos configurando a la ayuda como una práctica de bienestar.

Como pudimos observar, la no presencialidad obligada de muchas actividades dispuestas por el ASPO puso en presencia permanente la necesidad de los más pobres y precarizados de la sociedad y, ante esto, la trayectoria de ayuda de quienes fueron entrevistados se articuló con la trayectoria de necesidad que tiene la Argentina y que quedó expuesta sin tapujos durante la pandemia. Pero, esta realidad pandémica no solo afectó —y afecta— las prácticas alimentarias y de comensalidad de las personas, sino que configura las emociones ligadas a estas. El confinamiento dejó expuesto el lazo social que modifica la naturaleza para hacerla cuerpo y que construye la comensalidad como único modo de comer humano. Como sostiene De Sena, “los procesos de desigualdad y expulsión generados en la estructuración de una sociedad basada en la mercantilización de la vida provocan rupturas conflictivas que deben ser remediadas sistemáticamente” (2014, p. 155) y la ingesta de alimentos es una de las principales rupturas que se configuraron a partir de los años ochenta y se reproduce en la actualidad.

Más allá de lo destacable de las acciones de ayuda llevadas adelante por los y las entrevistadas y de las consecuencias positivas que tuvieron en las personas que pudieron ser ayudadas en tiempos tan acuciantes de la pandemia, no hay que perder de vista que las prácticas de “dar de comer” registradas a través de la etnografía virtual, se estructuran como prácticas de solidarismo que se constituyen en

(...) un conjunto de prácticas que operan como mecanismo de sutura de las diferencias y desigualdades entre clases. Dichas prácticas se caracterizan, entre otros rasgos, por: invertir el lugar de lo colectivo y lo individual, borrando sus diferencias; diluir los regímenes de cooperación social, reemplazados por ficciones culpabilizantes; dejar a los sujetos que reciben en situación iterativa de donatario; reemplazar la presencia estatal por la acción privada; y re-inaugurar la filantropía y la beneficencia privada como mecanismos de atención de carencias. (Scribano, 2014, p. 81)

El estudio de las prácticas del comer concentra en sí mismo las disputas por la apropiación de los nutrientes, lo cual se puede observar a

partir de las diversas políticas del hambre que fueron gestionadas desde los imperios y hoy se gestionan desde los Estados. Por lo cual, los entramados de conflicto y de poder que conforman el comer a nivel micro-social aparecerán como diluidos, invisibilizados, ocultos y, para hacerlos visibles, es necesario tensionarlos con el nivel macro-social en torno a las políticas del hambre. Así, podemos entender como el solidarismo, a partir del “dar de comer” como práctica individual que genera bienestar a unos, apacigua las posibilidades de cambio a partir de la misma práctica de ayuda como respuesta inmediata ante lo apremiante de la necesidad de verse comprometida la existencia corporal y la reproducción social.

Las líneas presentadas en estas páginas nos permiten continuar profundizando la interconexión en la relación cuerpo/alimentación/emociones como nodo central de la estructuración de las sensibilidades, ya que el comer elabora, inscribe y reproduce las posibilidades de vivir y narrar el mundo a partir de las potencialidades y obturación que se anidan en la distribución de los nutrientes y las energías, al constituir las posibilidades de sentirse-en-el-mundo a partir de un-cuerpo. Por delante queda un largo camino de análisis de las prácticas de “dar de comer”, sus estrategias, su planificación, preparación, consumo y sensibilidades cotidianas para así poder ahondar en las relaciones entre cuerpo/alimentación/emociones del siglo XXI post-pandémico, con el interés final de poder acercarnos a las transformaciones en la relación cuerpo/alimentación/emociones, en el conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas y en sus condiciones de posibilidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Administración Nacional de la Seguridad Social (Anses) (2021). *Tarjeta Alimentar*. Disponible en: <https://www.anses.gob.ar/tramite/tarjeta-alimentar>
- Arrúa, A. y Fernández Ríos, D. (2020). Covid-19 y cadena de suministro de alimentos: estatus y perspectivas. *Investigaciones y Estudios — UNA*, 11(2), 43-55. Disponible en: <https://revistascientificas.una.py/index.php/rdgic/article/view/751>
- As.com (19 de mayo de 2021). Tarjeta Alimentaria y AUH: Cuánto es el máximo monto que puedo llegar a cobrar y requisitos. Disponible en: [https://argentina.as.com/argentina/2021/05/19/actualidad/1621447770\\_233529.html](https://argentina.as.com/argentina/2021/05/19/actualidad/1621447770_233529.html)
- Boragnio, A. et al. (2020). Etnografía virtual: un acercamiento a las sensibilidades desde el siglo XXI (Documento de Trabajo n°13). Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Estudios Sociológicos Editora.



- Boragnio, A. (2021). Sensibilities of eating inside: emotions and food practices in a time of pandemic. En Scribano, A. y Korstanje, M. (Comp.), *Emotionality of COVID19: now and after, the War against a Virus*. New York: NOVA.
- Boragnio, A. y Faracce Macia, C. (2021). Taking Care of Yourself at Home: use of e-commerce about food and care during the Covid-19 pandemic in the city of Buenos Aires. En Korstanje, M. (Comp.), *Socio-economic effects and recovery efforts for the rental industry: Post-Covid-19 strategies* (pp. 45-71). IGI Global.
- Cervio, A.; Del Mónaco, R. y Londoño Mora, P. (2012). Solidaridad y felicidad: dos estados del "sentir argentino". *Boletín Onteikien*, (14). Disponible en: <http://onteikien.com.ar/boletin-14>
- Chahbenderian, F. y Dettano, A. (2018). Los programas sociales en la Ciudad de Buenos Aires: ¿una convivencia no muy feliz? En Cena, R. (Comp.), *Políticas sociales y cuestión social en la Argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- De Castro, J. (1962). Geopolítica del hambre. Ensayo sobre los problemas alimentarios y demográficos del mundo. Buenos Aires: Solar Hachette
- De Sena, A. (2011). Promoción de micro-empresarios y políticas sociales: ¿universalidad, focalización o masividad?, una discusión no acabada. *Revista Pensamiento Plural*, 8(1), 5-36. Disponible en: <http://pensamentoplural.ufpel.edu.br/edicoes/08/02.pdf>
- De Sena, A. (2014). Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales. En De Sena, A. (Ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción. Lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Sociales.
- De Sena, A. (2020). Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas. En De Sena, A. (Comp.), *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China* (en prensa).
- De Sena, A. y Lisdero, P. (2015). "Etnografía Virtual: aportes para su discusión y diseño", en: De Sena, A. Caminos cualitativos. Aportes para la investigación en ciencias sociales. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. pp.71-100.
- Dettano, A. y Cena, R. (2020). Precisiones teórico-metodológicas en relación a la definición de Entorno en Etnografía Virtual para el análisis de políticas sociales. *Tsafiqui-Revista Científica en Ciencias Sociales*, (15), 57-72. Disponible en: <https://revistas.>

[ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/article/view/precisiones-teorico-metodologicas-en-relacion-etnografia](http://ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/article/view/precisiones-teorico-metodologicas-en-relacion-etnografia)

- Grassi, E. (2003). Políticas de asistencia focalizadas en el desempleo y la pobreza. En Grassi, E., *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame v. 1* (pp. 221-302). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2021). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos (Informe técnico, vol. 5 n° 59). Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_pobreza\\_02\\_2082FA92E916.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_2082FA92E916.pdf)
- Ministerio de Desarrollo Social (MDS) (s/f). Plan Argentina contra el Hambre. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/argentina-contra-el-hambre>
- RAE (2020). Diccionario de la Lengua Española. Disponible en: <https://dle.rae.es>
- Scribano, A. (2009). Sociología de la felicidad: el gasto festivo como práctica intersticial. *Yuyaikusun*, Departamento académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma, num. 2, Lima, pp. 173-189.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, (10), 93-113. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/237>
- Scribano, A. (2014). El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo. *Sociologías*, (36), 74-103. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/15174522-016003605>
- Scribano, A. (2017). Instaimagen: mirar tocando para sentir. *RBSE Revista Brasileira de Sociología da Emoção*, 16(47), 45-55. Disponible en: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/ScribanoDossie.pdf>
- Scribano, A. (2018). *Emotion, space, and society: a language of sensibilities* (en prensa).
- Scribano, A. (2020). Consumo digital y sensibilidades de plataforma: algunas pistas para su análisis. En Dettano, A. (Ed.), *Topografías del consumo*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Scribano, A. y Boragnio, A. (2021). The Hunger Games: A look at food interventions in the context Covid-19. En Scribano, A. y Korstanje, M. (Eds.), *Emotionality of Covid-19. Now and after, the War against a Virus*. New York: NOVA.

- Scribano, A. y De Sena, A. (2016). Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes. En Martins, Paulo Henrique y de Araújo Silva, Marcos (Orgs.), *Democracia, pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe* (pp. 115-128). San Pablo: Annablume.
- Scribano, A. y Eynard, M. (2011). Sociologando: hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo). *Boletín Científico Sapiens Research*, 1(2), 65-69. Disponible en: <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/35>
- Sordini, M. V. (2018). ¡Nació con un PAN bajo el brazo! La transición a la democracia: entre el derecho y el subsidio a la alimentación. *Unidad Sociológica*, 12(3), febrero 2018-mayo 2018 I Buenos Aires.
- Von Scheve, C. y Slaby, J. (2019). Emotion, emotion concept. En Slaby, J. y Von Scheve, C. (Eds.), *Affective societies: Key concepts*. New York: Routledge.